

<https://doi.org/10.47456/simbitica.v12i3.49955>

## De la jerarquización a la precariedad: subjetividades científicas juveniles en disputa

*From Hierarchization to Precarity: Young Scientific Subjectivities in Dispute*

*Da hierarquização à precariedade: subjetividades científicas juvenis em disputa*

**María Agustina Zeitlin**

Universidad de Buenos Aires

**Resumen** Este artículo analiza la configuración de subjetividades y comunidades de jóvenes científicos/as en Argentina y propone una reflexión sobre las tensiones entre proyectos estatales y la producción de subjetividades en el campo científico. Desde un enfoque etnográfico se examina cómo las políticas de jerarquización del sector científico impulsadas por el kirchnerismo trascendieron en imaginarios sociales que articularon sentidos de pertenencia, compromiso y valoración de la ciencia como proyecto colectivo. Posteriormente, el ajuste presupuestario y las políticas de recorte implementadas por el macrismo desarticulaban estas construcciones, generando un escenario de creciente conflictividad, cuyo punto álgido se manifestó en las protestas de 2016. A partir de esta base, se actualiza el análisis considerando el impacto de las gestiones recientes: la narrativa del “gobierno de los científicos” durante el mandato de Alberto Fernández buscó reinstalar la jerarquización del sector, mientras que la administración de Javier Milei promovió un discurso que deslegitima la intervención estatal en ciencia, impulsando recortes generalizados y priorizando áreas específicas como la inteligencia artificial y la energía nuclear.

**Palavras-chave:** políticas científicas; trayectorias laborales; juventudes científicas; subjetividades científicas.



**Abstract** This article analyses the configuration of subjectivities and communities of young scientists in Argentina and proposes a reflection on the tensions between state projects and the production of subjectivities in the scientific field. From an ethnographic approach, it examines how the policies of hierarchisation of the scientific sector promoted by Kirchnerism transcended into social imaginaries that articulated senses of belonging, commitment and appreciation of science as a collective project. Subsequently, budgetary adjustments and cutbacks implemented by the Macri administration dismantled these constructions, generating a scenario of growing conflict, which culminated in the protests of 2016. Building on this foundation, the analysis is updated to consider the impact of recent administrations: the narrative of the ‘government of scientists’ during Alberto Fernández’s term sought to reinstate the prioritisation of the sector, while Javier Milei’s administration promoted a discourse that delegitimises state intervention in science, promoting widespread cuts and prioritising specific areas such as artificial intelligence and nuclear energy.

**Palavras-chave:** scientific policies; career trajectories; young scientists; scientific subjectivities.

**Resumo** Este artigo analisa a configuração das subjetividades e comunidades de jovens cientistas na Argentina e propõe uma reflexão sobre as tensões entre os projetos estatais e a produção de subjetividades no campo científico. A partir de uma abordagem etnográfica, examina-se como as políticas de hierarquização do setor científico impulsionadas pelo kirchnerismo transcenderam em imaginários sociais que articularam sentidos de pertencimento, compromisso e valorização da ciência como projeto coletivo. Posteriormente, o ajuste orçamentário e as políticas de corte implementadas pelo macrismo desarticularam essas construções, gerando um cenário de crescente conflito, cujo ponto álgido se manifestou nos protestos de 2016. A partir dessa base, a análise é atualizada considerando o impacto das gestões recentes: a narrativa do “governo dos cientistas” durante o mandato de Alberto Fernández buscou reinstalar a hierarquização do setor, enquanto a administração de Javier Milei promoveu um discurso que deslegitima a intervenção estatal na ciência, impulsionando cortes generalizados e priorizando áreas específicas como inteligência artificial e energia nuclear.

**Palavras-chave:** políticas científicas; trajetórias profissionais; juventudes científicas; subjetividades científicas.

*Recebido em 04-08-2025*

*Modificado em 26-10-2025*

*Aceito para publicação em 08-12-2025*

## Introducción

En los últimos años, las trayectorias formativas y laborales de jóvenes investigadores en Argentina se han desarrollado en un contexto de transformaciones políticas, institucionales y simbólicas.<sup>1</sup> La expansión del sistema científico durante los gobiernos kirchneristas, y la consiguiente ampliación del número de becas, impulsó un modelo estatal de ciencia que alentó a nuevas generaciones a proyectarse profesionalmente en el ámbito académico y de investigación. Sin embargo, ese horizonte fue abruptamente interrumpido por los cambios de orientación política a partir de 2015, con fuertes impactos sobre las condiciones materiales de trabajo, las posibilidades de inserción institucional y los sentidos construidos en torno a la labor científica.

En este marco, el artículo se propone analizar cómo distintos ciclos de políticas científicas — primero expansivas y jerarquizadoras, luego restrictivas y precarizadoras — configuran, tensionan y reconfiguran las subjetividades y formas de comunidad entre jóvenes investigadores en Argentina, especialmente en relación con sus expectativas de futuro, sentidos de pertenencia y valor otorgado al conocimiento público.

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia desarrollada en el marco de una tesis doctoral en Ciencias Sociales (UBA), centrada en el estudio de las trayectorias formativas y laborales de doctores en Ciencias Sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires entre 2012 y 2019. A partir de un enfoque etnográfico y relacional, la investigación analizó, a través de los relatos de los propios actores, los recorridos que transitan hacia la inserción y permanencia en el sistema científico, explorando las expectativas, deseos y obstáculos que orientan sus decisiones académicas, así como los sentidos que atribuyen a sus condiciones de trabajo, sus expectativas de carrera y las formas de reconocimiento simbólico.

En esta oportunidad, el artículo retoma y actualiza parte de ese análisis, focalizando en los procesos de configuración de subjetividades y comunidades científicas juveniles en Argentina, a partir del estudio de las trayectorias de doctores que realizaron o culminaron su formación doctoral con apoyo de becas estatales. En particular, se indaga cómo esas experiencias se reconfiguran en un escenario signado por nuevas formas de conflictividad institucional y cultural, marcado tanto por la expansión de oportunidades durante los gobiernos kirchneristas como por los posteriores desplazamientos políticos a partir de 2015. A ello se suma, más recientemente, la ofensiva discursiva, presupuestaria y normativa desplegada por el actual gobierno nacional sobre el sistema científico.

---

<sup>1</sup> Por razones de fluidez y uniformidad editorial, en este artículo se utiliza el masculino genérico. Reconozco que esta decisión simplifica y puede reproducir sesgos de género, pero se adopta únicamente para cumplir con criterios formales y evitar sobrecargar la lectura.

En este contexto, el artículo propone analizar cómo el avance de las nuevas derechas reconfigura los sentidos atribuidos a la ciencia, la figura del investigador y el lugar del Estado como garante de una política científica sostenida. Se parte de la premisa de que estos desplazamientos no solo transforman las condiciones materiales de producción de conocimiento, sino que también inciden en las formas de subjetivación profesional, las expectativas de futuro y la construcción de comunidad entre jóvenes investigadores e investigadoras.

## Metodología

El artículo se inscribe en una estrategia metodológica cualitativa que articula un enfoque etnográfico con herramientas de reconstrucción biográfica. El enfoque etnográfico se desplegó como una estrategia para acompañar y seguir los recorridos de los actores en distintos espacios: instituciones académicas y científicas, redes personales, organizaciones colectivas, espacios virtuales y documentos públicos.<sup>2</sup> Este desplazamiento permitió captar las articulaciones — a veces fluidas, a veces tensas — entre lo personal y lo estructural, lo institucional y lo íntimo, lo colectivo y lo singular.

La observación participante en actividades académicas y de protesta (por ejemplo, la toma del MINCyT en 2016, asambleas de investigadores, ferias de posgrado, presentaciones de proyectos) fue central para comprender cómo se construyen y se disputan sentidos sobre la ciencia, el trabajo y el lugar de los jóvenes en el sistema. El trabajo de campo incluyó 25 entrevistas en profundidad a doctores recientemente graduados en Ciencias Sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). La selección combinó criterios teóricos y de variación interna: se entrevistó a personas que habían obtenido becas doctorales o posdoctorales (de Organismos Nacionales de Ciencia y Tecnología y universidades) y que habían transitado procesos de inserción temprana en el sistema científico. Las entrevistas abordaron trayectorias formativas, decisiones profesionales, expectativas de carrera, condiciones de trabajo, experiencias de reconocimiento simbólico y percepciones sobre las políticas científicas.

---

<sup>2</sup> A lo largo de la investigación fue necesario integrar recursos metodológicos que contemplaran los datos e interacciones mediados por espacios virtuales. No solamente por el peso que tienen las redes sociales (particularmente Instagram, Facebook y Twitter) y las aplicaciones en su construcción, difusión y durabilidad (Miller *et al.*, 2016) en general, sino porque aparecieron como cruciales en las acciones cotidianas de mis interlocutores. Más aun considerando el contexto derivado de la pandemia por COVID-19, donde las entrevistas presenciales tuvieron que ser interrumpidas y la comunicación e interacción a través de lo virtual se vio mucho más fortalecida. Así, fue indispensable repensar la forma de hacer esta parte del trabajo de campo y del desarrollo de las entrevistas a través de la nueva modalidad (Ardèvol *et al.*, 2003; Ruiz Méndez & Aguirre-Aguilar, 2015). La etnografía virtual hizo posible acceder a los ambientes donde los interlocutores interactúan, se expresan y llevan a cabo acciones a través de internet, complementando el registro de las prácticas sociales que se generan fuera de la red. De esta modo, acercó distancias y generó mayores opciones de encuentro.

El trabajo de campo — realizado entre 2016 y 2019 en el marco de la tesis doctoral — incluyó 25 entrevistas en profundidad a personas doctoradas que también participaron en una encuesta previa<sup>3</sup>. Además, se entrevistaron a seis referentes gremiales, ocho autoridades de doctorados y tres trabajadores de Organismos Nacionales de Ciencia y Tecnología (ONCyT). Se participó en encuentros donde los actores intervienen — como asambleas gremiales, reuniones informativas o de intercambio de experiencias sobre la formación doctoral, el egreso y las oportunidades y condiciones de empleo. También se recopiló material de prensa y archivo relevante al período investigado. El análisis de las entrevistas permitió construir tramas de sentido al confrontar y articular diversas voces, complementando los registros obtenidos mediante la observación participante.

Desde una perspectiva procesual, la investigación se propuso comprender los modos en que los jóvenes científicos elaboran estrategias, afectos y significados en diálogo con las transformaciones del campo. Esta perspectiva supuso atender a la historicidad de las trayectorias, a las marcas institucionales y a los regímenes de valoración que se actualizan en cada contexto. Se asumió, además, una posición reflexiva en relación con el lugar de la investigadora, situada dentro del mismo campo que analizaba: la distancia crítica no fue concebida como exterioridad, sino como trabajo permanente de implicación y desnaturalización de los sentidos compartidos.

El corpus empírico se completó con documentos institucionales (convocatorias, resoluciones, criterios de evaluación), discursos públicos de autoridades y actores del sistema científico, y análisis de prensa especializada. Para este artículo, se retoman esos materiales en diálogo con una actualización centrada en el período 2020-2025, a partir de fuentes secundarias (discursos oficiales, intervenciones mediáticas, redes sociales, documentos técnicos), que permiten abordar el impacto simbólico e institucional de las gestiones de Alberto Fernández (Frente de Todos, 2019-2023) y Javier Milei (La Libertad Avanza, 2023-presente) sobre el sistema científico. Esta estrategia de actualización pretende extender la lectura a un nuevo ciclo político, situando las subjetividades científicas dentro de una trama más amplia de disputas morales, políticas y culturales.

El abordaje metodológico incorpora un desplazamiento analítico derivado de la propia dinámica del conflicto. Mientras que el período 2012-2019 se reconstruye desde la interioridad de la entrevista etnográfica — centrando la mirada en las

---

<sup>3</sup> La realización de encuestas online permitió obtener datos relevantes para la caracterización de la población estudiada, así como para seguir cuantitativamente los recorridos de formación, trayectorias laborales y valoraciones sobre empleo y formación. En junio de 2019 se realizó un primer relevamiento a 1560 doctores egresados de programas seleccionados por su adscripción disciplinar. Respondieron 823 graduados de universidades argentinas, entre 2012 y 2019. Las titulaciones abarcaban disciplinas como Ciencias Sociales, Antropología, Economía, Derecho, Educación, Comunicación, Historia, Sociología, entre otras, de una veintena de universidades públicas y privadas. En octubre de 2024, se llevó a cabo un segundo relevamiento dirigido a 1017 doctores egresados de la Universidad de Buenos Aires entre 2019 y 2024, con una muestra final de 789 respuestas. Esta vez se amplió la cobertura disciplinar a todas sus facultades.

experiencias, afectos y proyecciones de quienes atravesaron la formación doctoral —, el análisis del ciclo 2020-2025 se apoya en la dimensión pública y discursiva. Esta distinción responde a que, en los últimos años, la disputa por el sentido de la ciencia se desplazó desde las trayectorias individuales hacia una confrontación abierta en la esfera pública, los medios y las redes sociales, donde se reconfiguraron imaginarios, legitimidades y formas de interpelación al trabajo científico.

### **Jerarquización, expansión y comunidad: el horizonte de sentido (2012-2015)**

Este artículo se inscribe en una línea de investigación que aborda la producción de subjetividades científicas desde un enfoque relacional, situado y crítico. En lugar de concebir las subjetividades como propiedades individuales, se las entiende como formaciones sociohistóricas configuradas en la intersección entre estructuras institucionales, condiciones materiales, disputas políticas, afectos y prácticas cotidianas. En este trabajo, ello implica examinar cómo se moldean y transforman las formas de ser y estar en la ciencia entre quienes transitan etapas formativas y de inserción temprana en el sistema científico argentino, atendiendo a los vínculos, tensiones y expectativas que se producen en esa experiencia.

La noción de “jóvenes científicos” se utiliza en este trabajo como una categoría nativa, esto es, un modo de clasificación producido por los propios actores del campo científico y no un criterio definido por la investigadora. No remite a una condición etaria, sino a una posición específica dentro del campo científico-académico, asociada a etapas tempranas de profesionalización: becarios doctorales y posdoctorales, investigadores en proceso de ingreso al sistema, y doctores recientemente graduados que buscan estabilizar sus trayectorias laborales.

Un concepto clave para analizar estas experiencias es el de comunidad científica, entendida como un horizonte simbólico de pertenencia, reconocimiento y sentido colectivo. Más allá de su dimensión institucional, se trata de una trama de significados desde la cual se imaginan trayectorias, se elaboran valores y se disputan legitimidades sobre lo que implica “hacer ciencia”. En este sentido, las políticas públicas no solo regulan recursos, sino que también producen formas de subjetivación, jerarquizan disciplinas y habilitan o clausuran futuros posibles.

Las categorías utilizadas por los propios actores para describirse — como científicos, expertos, intelectuales o trabajadores del conocimiento — no son unívocas ni excluyentes. Reflejan adscripciones múltiples y, muchas veces, tensiones entre pertenencia, reconocimiento y legitimidad. Como han mostrado diversos estudios (Altamirano & Myers, 2008; Brunner & Flisfisch, 1983; Dominique, 2015) no existen definiciones estables del científico: su figura se construye relacionamente, en función



de los contextos, disputas y narrativas que la enmarcan. Desde el campo de la sociología de los intelectuales, del conocimiento y del trabajo científico, se ha indagado en cómo estas definiciones impactan en el reconocimiento social, tanto desde adentro de la comunidad como desde las instituciones externas.

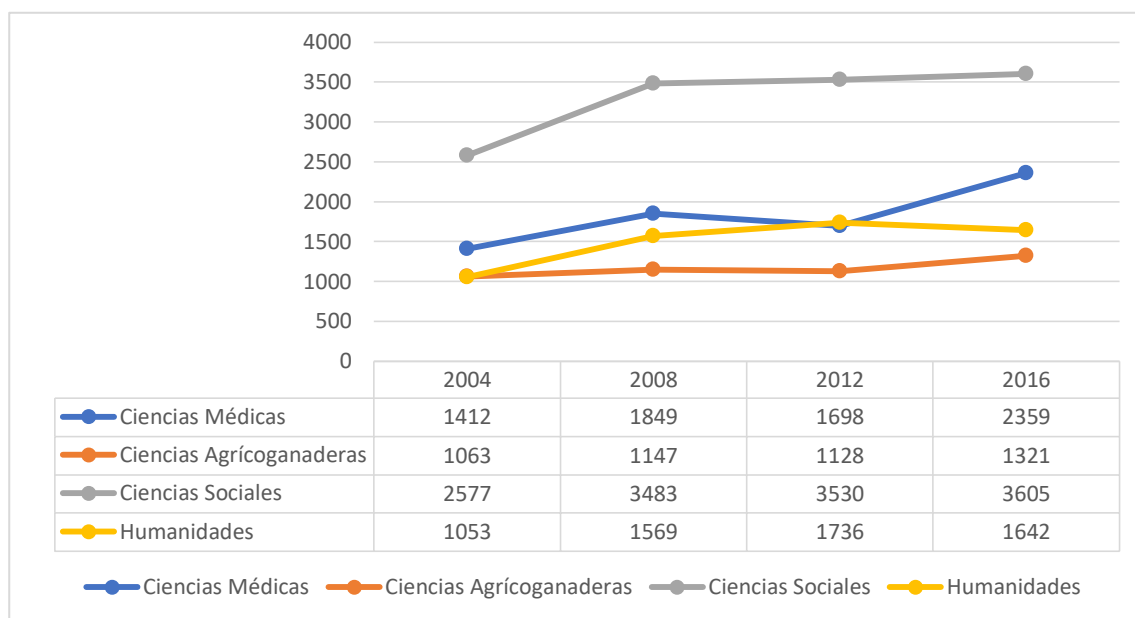
Acerca de muchas de estas cuestiones las ciencias sociales han avanzado consolidando líneas específicas de investigación como es el campo de la sociología de los intelectuales, del conocimiento, trabajo científico o la universidad y la ciencia, las cuales han nutrido las reflexiones acerca de las caracterizaciones y profundizaron acerca de su consideración en diversos ámbitos, tanto desde la forma en la que ellos mismos se identifican y reconocen frente a otros actores, dentro mismo de la comunidad a la que pertenecen o por parte de los otros y sus instituciones.

## **La expansión del sistema científico**

A partir de 2003, en Argentina se inició un proceso sostenido de expansión de los programas de becas para la formación doctoral, que constituyó una etapa clave dentro de la planificación científica nacional. Este impulso estuvo orientado a incrementar la formación de “recursos humanos altamente calificados” y a renovar y ampliar la planta de investigadores — en su mayoría nucleados en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) —, consolidando así un modelo estatal que promovía la profesionalización temprana y la incorporación de nuevas generaciones al sistema científico.

Esta política generó un notable crecimiento del número de estudiantes y graduados que veían en la obtención del título de doctorado no solo una credencial académica de máximo nivel, sino también una vía privilegiada de acceso a una trayectoria profesional estable en el campo de la investigación. En ese marco, se evidenció un incremento sostenido en las matrículas de doctorado, impulsado tanto por la expansión de las becas como por las expectativas de continuidad laboral en el sistema científico-tecnológico. Tal como se observa en el siguiente gráfico (1), las ciencias sociales experimentaron un crecimiento particularmente destacado entre 2004 y 2008 respecto del resto de las disciplinas, manteniéndose relativamente estables hasta el año 2016.

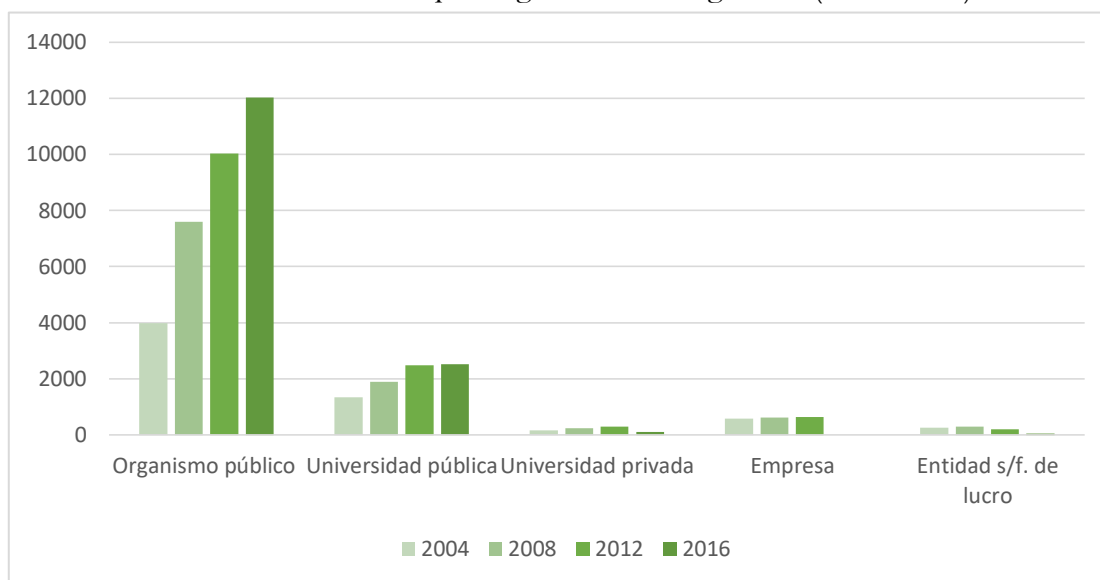
**Gráfico 1.** Cantidad de becarios de Investigación según disciplina y carreras de formación académica. Argentina (2004-2016)



Fuente: Elaboración propia en base a anuarios estadísticos de ciencia y tecnología, MINCyT.

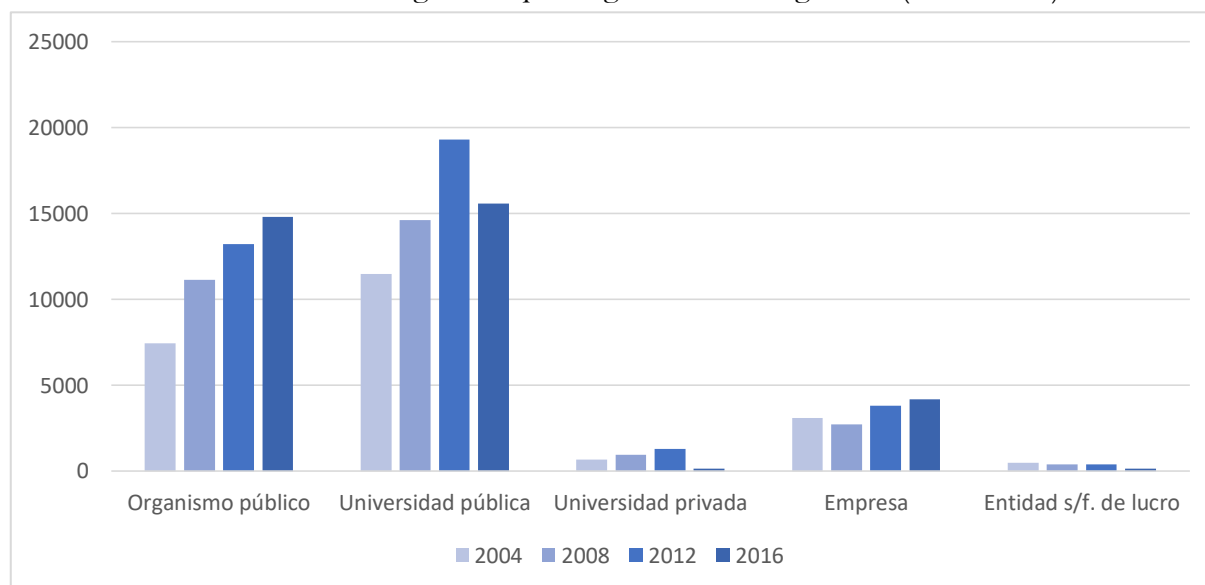
Entre 2012 y 2016, el incremento en la planta de investigadores y becarios fue de 2.448 personas; mientras que entre 2016 y 2020 ese número se redujo a 1.856. Como pueden verse en los Gráficos 2 y 3, los anuarios del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (MINCyT), evidencian un fuerte crecimiento de becarios en organismos públicos entre los años 2004 y 2012. En conjunto con la expansión de la planta de investigadores, supuso la incorporación de 22.127 nuevos actores al sistema científico.

**Gráfico 2.** Becarios por organismo en Argentina (2004-2016)



Fuente: Elaboración propia en base a anuarios estadísticos de ciencia y tecnología, MINCyT.



**Gráfico 3.** Investigadores por organismo en Argentina (2004-2016)

Fuente: Elaboración propia en base a anuarios estadísticos de ciencia y tecnología, MINCyT.

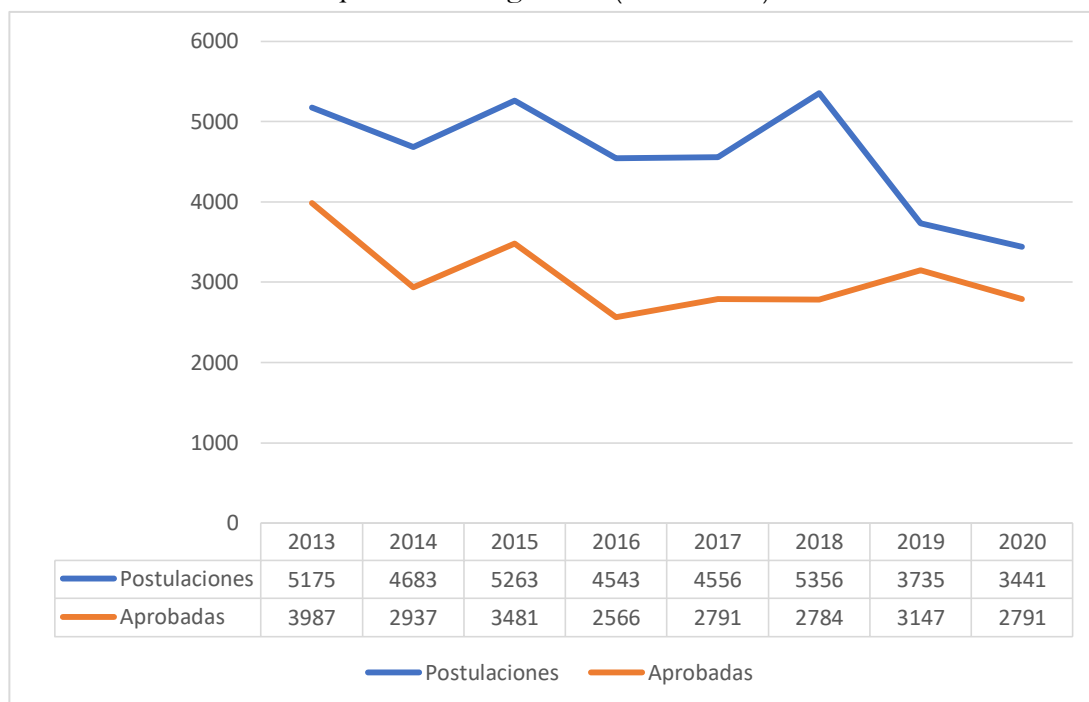
Particularmente, el CONICET concentró buena parte de ese crecimiento, al tiempo que las universidades nacionales comenzaron a posicionar sus doctorados como espacios estratégicos de formación e ingreso, incluso a través de su mercantilización.<sup>4</sup> Otros organismos que contaron con programas de becas fueron la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT) a través del FONCyT, instituciones provinciales como la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC-PBA) y algunas Universidades Nacionales.

Entre 2003 y 2015, el CONICET registró una expansión significativa: la planta de investigadores creció de 3.321 a 9.095, y el organismo alcanzó cifras récord en el otorgamiento de becas. Solo en 2015 se adjudicaron 1.800 becas doctorales y 680 posdoctorales, junto con 943 nuevos ingresos a la Carrera de Investigador Científico y Tecnológico (CICyT), consolidando un escenario de fuerte dinamización de la carrera científica. Cabe destacar que hubo un fuerte impacto en relación a sus becarios doctorales, con una expansión del 387% en una década, en la que se pasó de 227 nuevos doctores que defendieron sus tesis entre los años 2003 y 2005 a un aumento de más del doble con 564 doctores entre los años 2006 y 2008, y 2915 entre el 2009 y el 2012 (Unzué & Emiliozzi, 2015). En estos años, CONICET no solo amplió su estructura en términos presupuestarios y de personal, sino que también se constituyó en el principal organizador de trayectorias y horizontes de reconocimiento para quienes transitaban etapas de formación en el campo científico-académico. Estas políticas se articularon con un discurso estatal que jerarquizaba simbólicamente el

<sup>4</sup> En la carrera de personal de apoyo a la investigación, se encuentran clasificados profesionales y técnicos concentrados en los institutos propios del organismo.

trabajo científico, presentando al conocimiento como motor del desarrollo nacional y al Estado como garante de su producción y sostenimiento.<sup>5</sup>

**Gráfico 4.** Cantidad de postulaciones y becas doctorales y posdoctorales CONICET aprobadas. Argentina (2013-2020)



Fuente: Elaboración propia en base a Informes de gestión CONICET.

Como puede observarse en el Gráfico 4, a partir del año 2013 se inicia un período caracterizado por fuertes fluctuaciones en la cantidad de postulaciones y becas otorgadas, lo que marca una desaceleración respecto del crecimiento sostenido de los años previos.<sup>6</sup> Aunque se advierte una recuperación entre 2014 y 2015, en 2016 la cantidad de becas otorgadas disminuyó un 26%, y los incrementos posteriores fueron leves, sin alcanzar los niveles anteriores. La eliminación del límite de edad para el acceso a becas doctorales en 2017 (Ley N.º 27.385) amplió la demanda, pero también generó tensiones por saturación y menor tasa de ingreso por ajuste presupuestario<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> La ciencia fue definida como “un elemento central, vital, para que un país pueda tener proyección, destino y realizaciones concretas” (Kirchner, 2004), por Néstor Kirchner en el acto de presentación del Programa de Jerarquización de la Actividad Científica y Tecnológica del 2004, posicionando a quienes trabajaban en el sector en un lugar estratégico para el desarrollo del país.

<sup>6</sup> La caída registrada hacia 2014 refleja, en parte, una modificación en los criterios institucionales de adjudicación: en mayo de ese año, el CONICET unificó las becas tipo I y II en una única convocatoria de becas doctorales con una duración de cinco años, lo que tuvo un impacto inmediato en la estructura y volumen de las convocatorias. <https://www.conicet.gov.ar/modificacion-2014/>

<sup>7</sup> La leve recuperación observada en 2019 se vio truncada en 2020 por el impacto de la pandemia de COVID-19. El aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) decretado en Argentina interrumpió numerosos proyectos de investigación y motivó que el CONICET decidiera extender, mediante prórrogas por cohorte, los plazos de finalización de las becas, en reconocimiento de los tiempos afectados por la

Por su parte, la ANPCyT, también incrementó sus recursos a partir del año 2003, experimentando una aceleración desde el año 2006. Indicadores del 2013 señalan que se financiaron 1351 proyectos, 651 más de lo que se estimaba hacia 2003. La formación de recursos humanos que impulsa es muy distinta a la que se produce en el marco del CONICET, sobre todo porque el organismo concursa fondos con múltiples destinos para el financiamiento de investigaciones, uno de ellos — no el más significativo — la formación de doctores, por la vía de becas.<sup>8</sup> En el caso de la formación de investigadores en el período estudiado, el FONCyT ha sido — aunque en menor escala que el CONICET — una fuente relevante de financiamiento para becas doctorales, contribuyendo al crecimiento del número de doctores ya referido. No obstante, la ANPCyT no cuenta con investigadores propios como el CONICET, sino que establece mecanismos competitivos de asignación de recursos para el desarrollo de investigaciones, que incluyen el presupuesto para la formación de investigadores. Muchos de los postulantes a subsidios son investigadores de CONICET o centros de esa institución que por el peso de sus trayectorias los vuelven más competitivos frente al resto.

Por otro lado, algunas provincias argentinas, entre las que se destacan las de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, y más recientemente Entre Ríos, poseen organismos propios de promoción de las actividades de investigación. Sus programas e instrumentos varían, pero suelen estar concentrados en la provisión de subsidios para investigación y de becas de posgrado. La CIC-PBA, que data de 1968, es el único de dichos organismos que posee además una carrera de investigación a la usanza del CONICET, para investigadores radicados en instituciones con sede en esa provincia (Fiorucci, 2022). Hacia finales del 2014, se crearon las becas cofinanciadas con universidades nacionales de la región (Decreto N° 383).

A su vez, los programas de becas de investigación son, además de los subsidios, el otro pilar de las políticas científicas en las Universidades Nacionales. Si bien las denominaciones son variadas, generalmente se encuentran tres tipos de becas en los programas implementados por la mayoría de las universidades nacionales: de grado, de iniciación y de perfeccionamiento, a veces complementadas por un cuarto tipo: de “formación superior”. Las últimas, tienen como objetivo la obtención de un título de posgrado, generalmente el de doctorado, aunque hay programas que contemplan también el de magister.

---

emergencia sanitaria <https://www.conicet.gov.ar/prorroga-de-becas-internas-doctorales-cohorte-2020-2025/>

<sup>8</sup> En la ANPCyT se encuentran el FONCyT, encargado de financiar actividades de investigación básica y aplicada en universidades o instituciones sin fines de lucro (si bien ciertas líneas como los Proyectos de Investigación y Desarrollo se orientan a la colaboración con el sector privado) y el FONTAR, creado originalmente en el Ministerio de Economía, que financiaba la innovación en el sector privado. En el caso de FONCyT, puede destacarse que dentro de la financiación de proyectos se incluyen becas de formación de doctorado y posdoctorado.

En la primera encuesta nacional realizada en esta investigación, el 77,9% de los 823 doctores encuestados afirmó haber accedido a una beca. El CONICET fue el principal financiador (83,7%), seguido por universidades nacionales (15%) y la ANPCyT (5,8%). En términos generales, durante el comienzo del periodo de dinamización de los estudios doctorales y los programas de becas, aparecieron perfiles más jóvenes por la existencia del requisito del límite de edad para las postulaciones. Por lo que, emergió un crecimiento de becarios que decidieron realizar el doctorado incentivados por estos programas, asumiéndolo como un recorrido necesario para ejercer la investigación en algún organismo científico. Estos perfiles convivieron con otros que ya buscaban en los doctorados otras motivaciones más arraigadas a una cuestión de prestigio o para optimizar ingresos salariales (por la existencia de adicionales salariales por posgrados) pero vieron menos determinante el peso de esa credencial para ocupar el cargo universitario. Más tarde, a partir de la supresión de dicha restricción etaria, se generó una amplitud en quienes buscan acceder a una beca y dedicarse exclusivamente a la formación doctoral y la carrera académica. Esta heterogeneidad que es vista como un elemento positivo en tanto genera mayor inclusión, en las propias experiencias narradas de los entrevistados pudo verse tensionada por la forma implícita en la que se entienden los doctorados y el financiamiento de la trayectoria de los doctores.

### **Emergencia de una comunidad de jóvenes investigadores: la beca como matriz institucional de subjetivación y pertenencia científica**

Las becas se convirtieron en un objeto de deseo por la posibilidad de dedicación exclusiva al doctorado y a la carrera académica. Esta implicaba producir antecedentes — publicaciones en revistas indexadas, participación en equipos y eventos académicos, estancias de movilidad — considerados clave para construir una trayectoria profesional. En esta línea, los cronogramas académicos y los criterios de cada convocatoria para financiamientos, movilidades y puestos laborales — coincidiendo con Laudel (2006) — condujeron a que los doctorandos adaptaran sus investigaciones a los tiempos disponibles, trazando estrategias específicas para cumplir con los requisitos evaluativos.

Una de las entrevistadas, Alma, recuerda el comentario de una amiga al momento de postularse a una beca del CONICET: “no te conviene porque vas a ganar re poca plata”.<sup>9</sup> No obstante, para ella representaba una oportunidad de cambio laboral y la posibilidad de reorganizar su tiempo en función de su objetivo académico: “Hasta que entré a ser becaria trabajaba a la mañana en la escuela, de preceptora, de

---

<sup>9</sup> Alma, se recibió como doctora en Antropología por la Universidad de Buenos Aires a los 34 años en el 2016 con una beca doctoral del CONICET.

7:30 de la mañana a 2 de la tarde; de 3 a 7 trabajaba en la oficina de cultura y de 7:30 a 10 de la noche o daba clases en un terciario o cursaba la maestría”.

Agustín, por su parte, no accedió a la beca en su primer intento y dedicó dos años a publicar intensamente para mejorar su puntaje: “No entrás porque no tenés puntaje, y no tenés puntaje porque necesitás participar en más proyectos, necesitás más publicaciones, y para hacer eso necesitás tiempo”.<sup>10</sup> Así, el tiempo aparece como un recurso central que condiciona las decisiones y define las oportunidades.

El tiempo apareció como factor crucial en el entramado de estas trayectorias académicas. Los programas de becas no solo ofrecen un sustento económico para atravesar la formación doctoral, sino — y sobre todo — el tiempo para construir perfiles competitivos, generar redes de pertenencia institucional, participar de seminarios, proyectos, y publicar los resultados de investigación. También habilitan la inserción en redes profesionales. Entrevistados explicaron que, a partir de la beca, comenzaron a participar de la vida que se genera en los institutos y universidades, integraron espacios de trabajo y socialización propicios para generar redes de relaciones, potenciando la circulación de información y oportunidades. La beca, al poseerse, ofrece un sentido de pertenencia a un grupo, a un espacio institucionalizado, abre la puerta a la generación de nuevos circuitos donde construir una trayectoria propia en el campo de la investigación. Es ahí donde se tejen redes con personas afines sea en la participación de seminarios, proyectos de investigación o eventos académicos, potencia la productividad académica, y la valoriza en su circulación y publicación, por el prestigio que el propio paper por la demostración de un trabajo realizado como por los antecedentes que ello genera.

El sentido de comunidad científica se traducía en prácticas concretas de formación, intercambio y circulación académica. Las políticas de estímulo a la movilidad, la creación de institutos de investigación, la apertura de convocatorias específicas por áreas estratégicas, y el fortalecimiento de vínculos entre universidades y organismos estatales ampliaron las oportunidades de desarrollo profesional.

Todos estos elementos convirtieron la figura del becario en una posición privilegiada para muchos doctorandos, otorgando capital simbólico a quienes lograban acceder. Obtener una beca implicaba alcanzar un estatus mediante una evaluación de méritos exitosa, lo que no solo aportaba reconocimiento dentro de una carrera considerada de mayor prestigio, sino que también habilitaba la construcción de trayectorias con mayores oportunidades a largo plazo. Agustín recuerda que fue su director quien lo impulsó a postularse al CONICET: “Igual vos tenés que entrar a Conicet, porque no hay mérito más grande que entrar a Conicet. Y ese mérito te lo

---

<sup>10</sup> Agustín, realizó el doctorado en Ciencias sociales de la Universidad Nacional de San Martín. Contó con una beca de Finalización de CONICET. Se doctoró a los 36 años, tras seis años de formación. Doctorado en 2017.

ganás vos y no dependés de nadie”. En su caso, la felicitación llegó tras el tercer intento.<sup>11</sup>

Entre los casos entrevistados, algunos contaban con planes alternativos ante un posible resultado negativo; otros persistieron en sus intentos hasta conseguir una beca, mientras que un grupo avanzó en sus investigaciones hasta presentarse directamente a becas de finalización.

Durante el período de expansión de las becas, quienes cursaban sus estudios de grado y manifestaban interés en desarrollar una carrera académica fueron incorporando la idea de que cumplir con los criterios establecidos y producir antecedentes adecuados constituía una condición necesaria para competir en los programas de becas. Las becas destinadas a etapas tempranas de formación — como las Becas Estímulo — no solo promovían la incorporación de estudiantes a tareas de investigación, sino que también contribuían a construir imaginarios sobre trayectorias académicas posibles.<sup>12</sup> Manuela atribuye a esa experiencia su orientación hacia el mundo académico:

Me proponen presentarme a una beca Estímulo y ahí ya arranqué con esta orientación más académica. Durante la carrera yo lo veía como algo, no sé, como una aspiración, como muy lejano. Cuando me integré a la cátedra lo empecé a ver más cotidiano, los que me seguían para arriba estaban sacando becas CONICET y entonces fue como: ‘ah, bueno, puedo aspirar a esto’<sup>13</sup>.

Quienes al momento de la expansión de las becas se encontraban finalizando o cursando maestrías, descubrieron estas políticas de financiamiento como una posibilidad que se abría en el corto plazo, aunque con ciertas restricciones. Claudia señala: “tenía una noción de lo que era el CONICET, pero no estaba tan metida en el sistema como para darme cuenta de que podría haber aplicado a una beca”.<sup>14</sup> En estos casos, emergieron nuevas presiones asociadas a la redefinición de los recorridos académicos y a la necesidad de anticipar decisiones estratégicas. La edad, por ejemplo, fue mencionada como una limitación significativa: “Durante la maestría me enteré de las becas CONICET. Yo estaba por cumplir treinta, me quedaba una sola oportunidad para aplicar a la beca I”, recuerda Claudia. Además, señala las dificultades institucionales que implicaba iniciar un doctorado sin contar con financiamiento, lo

<sup>11</sup> Agustín, realizó el doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. Contó con una beca de Finalización de CONICET. Se doctoró a los 36 años, tras seis años de formación. Doctorado en 2017.

<sup>12</sup> Las Becas Estímulo a las Vocaciones Científicas (EVC) fueron creadas por la Universidad de Buenos Aires en 1992 con el propósito de incentivar la iniciación en la investigación de estudiantes de grado que hayan aprobado al menos el 50 % de su carrera, integrándolos a proyectos UBACyT bajo la dirección de docentes-investigadores (Secretaría de Ciencia y Técnica, UBA, s.f.).

<sup>13</sup> Manuela, culminó su doctorado en ciencias jurídicas de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de la Plata a sus 38 años con una beca doctoral de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires. Doctorado en 2016.

<sup>14</sup> Claudia, doctora de la Universidad Nacional de la Plata en el área de Geografía. Culminó sus estudios a los 37 años con las becas I y II del CONICET. Doctorado en 2014.



cual operaba como una forma de exclusión informal: “ya me había recibido, o estaba por defender la tesis de maestría, pero no tenía beca y como que había cierta predisposición por parte de la institución a que los doctorandos sean becarios o ya tuvieran beca CONICET”.

Las expectativas en torno al doctorado también se transformaron en el marco de la expansión de las políticas de formación. Las becas y el tránsito por comunidades académicas institucionalizadas volvieron ese recorrido más accesible para personas que, en otros momentos, lo percibían como una vía reservada a grandes intelectuales. Esta transformación puede leerse como parte de una reconfiguración de los imaginarios sociales sobre la ciencia y sus condiciones de acceso (Díaz, 1996). La obtención de una beca implicaba el reconocimiento de un mérito académico que habilitaba un nuevo horizonte profesional. En el caso de Carla, cuando los programas de becas comenzaban a dinamizarse, recién se instalaba la idea de realizar doctorados con financiamiento como una posibilidad concreta.<sup>15</sup> Según recuerda, por entonces persistía la percepción de que “para entrar en el CONICET o la CICyT, tenías que ser Einstein más o menos”. De este modo, el prestigio y la lógica meritocrática asociadas a las becas incidían fuertemente en las decisiones de postulación.

El proceso de profesionalización se volvió cada vez más precoz y exigente. La trayectoria sin beca pasó a ser la excepción, y contar con financiamiento desde etapas iniciales se convirtió en una ventaja decisiva. La jerarquización del sistema científico como espacio reservado a investigadores destacados, junto con el carácter meritocrático que adquiría el acceso a las becas, también generaba en muchos aspirantes sentimientos de inseguridad que los llevaban a desistir de postularse. Los vínculos con docentes, directores y colegas resultaron clave: no solo incentivaron a quienes dudaban de sus capacidades, sino que también acercaron información sobre los procedimientos de postulación, facilitaron el acceso a convocatorias abiertas y orientaron las trayectorias hacia la producción de antecedentes requeridos, optimizando tiempos y fortaleciendo los perfiles de los aspirantes. Así, el sentido de las becas y de la formación doctoral no se limitaba a su potencial redituable como profesión futura, sino que también implicaba un proceso de revalorización personal, vinculado con la percepción de contar con las capacidades necesarias para alcanzar tales logros.

Las becas no eran sólo una herramienta de financiamiento, sino también un dispositivo de valorización personal: habilitaban la idea de que se era capaz. Las trayectorias de doctorado aparecían atravesadas por afectos, obstáculos, compromisos e incertidumbres. Como muestran Flores (2018), Mancovsky (2016) y Porta & Aguirre (2019), el doctorado es una experiencia compleja donde se entrelazan

---

<sup>15</sup> Carla, obtuvo su título de doctora en Geografía en la Universidad Nacional de La Plata a los 42 años. Realizó la formación en cinco años y sin beca pero contó previamente con becas de la Comisión de Investigaciones Científicas (Entrenamiento y Perfeccionamiento). Doctorado en 2014.

dimensiones subjetivas, institucionales y políticas.

Las expectativas y representaciones en torno a lo que implica “hacer un doctorado” se han ido transformando, en estrecha relación con los cambios en las políticas de formación, las narrativas institucionales y las condiciones materiales de posibilidad. Tales expectativas son comprendidas como parte de un imaginario social que opera a partir de discursos, prácticas y valores que circulan en un momento histórico determinado sobre las oportunidades de formación doctoral y de inserción en la carrera científica. Como señala Díaz (1996), estos imaginarios actúan como dispositivos móviles, produciendo efectos concretos en los sujetos y sus vínculos.

En este marco, se configuró una expectativa de continuidad: se asumía que el esfuerzo invertido durante el doctorado sería retribuido mediante la posibilidad de ingresar a la Carrera del Investigador Científico, sostener una trayectoria profesional estable y participar activamente en una comunidad científica nacional. Esta expectativa no se limitaba a aspiraciones individuales; estaba anclada en un compromiso asumido por quienes habían sido becarios, en tanto actores formados y financiados por el sistema para cumplir un rol específico dentro de la estructura científica. El vínculo entre formación e inserción laboral era interpretado como parte de un acuerdo implícito, como señala Agustín: “El pacto era que si vos cumplías con las reglas, si vos cumplías con el camino que tenías que hacer, con todo lo que se te pedía, había una contraprestación, si querés una reciprocidad”.

Al estudiar la experiencia de quienes atravesaron la formación doctoral, por momentos aparece como un recorrido individual y solitario por las implicancias de ciertas tareas de investigación y la escritura de la tesis, pero esa aparente forma estática y monolítica se rompe y emerge su dimensión más política como un proceso colectivo en el que diversos actores interactúan tejiendo redes y construyendo sentidos, estrategias y acciones que impactan y trascienden el plano individual dando lugar a una multiplicidad de formas de transitar un doctorado y constituirse como doctores.

En este sentido, el trabajo científico era valorado como una forma de compromiso con un proyecto académico-institucional que articulaba convicciones éticas, aspiraciones colectivas y trayectorias personales.

En las entrevistas analizadas, las motivaciones para emprender un doctorado aparecen frecuentemente ligadas a personas clave — docentes, directores o colegas — que orientaron, impulsaron o habilitaron esa decisión, dotando de sentido y viabilidad a un recorrido que, en otros momentos, se consideraba lejano o inalcanzable.

## Ruptura, ajuste y malestar: conflicto y precarización (2016-2019)

Al momento de alcanzar el título de doctor, muchos jóvenes investigadores culminaban su formación en un escenario institucional signado por la expansión del sistema científico, la valorización del conocimiento como bien público y una creciente legitimidad social del rol de los científicos como actores clave para el desarrollo nacional. Sin embargo, esta configuración se alteró de manera significativa con el cambio de ciclo político iniciado en diciembre de 2015, con la asunción de Mauricio Macri. Su gestión impulsó un ajuste presupuestario y la desjerarquización institucional, evidenciada, por ejemplo, en la degradación del MINCyT a Secretaría.

En contraste con la narrativa estatal que promovía la jerarquización del conocimiento durante los gobiernos kirchneristas, la nueva administración adoptó un enfoque centrado en la eficiencia, la competitividad y la racionalización del gasto público. Aunque la continuidad de Lino Barañao como ministro generó expectativas de estabilidad, se consolidó una lógica neoliberal orientada a la racionalización sectorial, en detrimento del crecimiento integral del sistema científico (Carrizo, 2019). Esta reconfiguración del escenario político e institucional tuvo efectos directos sobre el sistema científico nacional, en particular sobre la estructura de oportunidades disponibles para quienes finalizaban su formación doctoral.

Como se argumentó anteriormente, durante el período de expansión y jerarquización del sector, se había conformado una comunidad de jóvenes investigadores que, a través de las becas, no solo adquirieron capital académico y simbólico, sino que también fueron construyendo una identidad profesional particular. Esta identidad se articulaba con un horizonte de continuidad institucional, sostenido por políticas públicas que ofrecían previsibilidad, reconocimiento estatal y condiciones relativamente estables para proyectarse en el sistema.

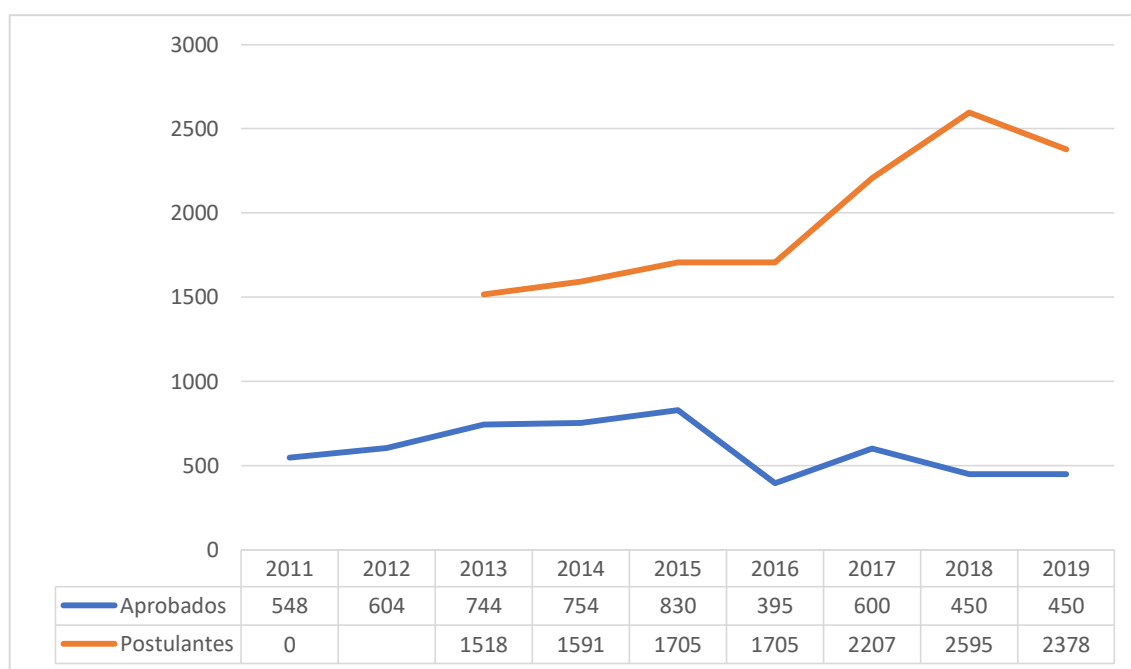
En este nuevo escenario, esa configuración comenzó a tensionarse entre dos dimensiones: por un lado, la forma en que las políticas públicas promovieron la formación de doctores como “recursos humanos altamente calificados”; por otro, el modo en que esos sujetos construyeron sentidos sobre su formación, su rol en el sistema y sus expectativas de futuro. Es en esa tensión — entre la forma en que son considerados por las instituciones y el modo en que se constituyen como sujetos de conocimiento — donde se gestan muchos de los conflictos y redefiniciones que marcaron el período bajo estudio. Siguiendo a Adrogué *et al.* (2023), las políticas de ciencia y tecnología, la gobernanza institucional y los modelos de evaluación inciden profundamente en las trayectorias científicas.

Las becas, en este marco, no solo constituyeron un mecanismo formativo sino también un dispositivo de involucramiento institucional. El doctorado fue, para muchos, su primera inserción profesional plena en el sistema científico, consolidando una subjetividad anclada en el trabajo intelectual como vocación y proyecto laboral.

La expectativa era clara: culminar el trayecto con posibilidades de ingreso a organismos como el CONICET. El cambio de orientación en las políticas públicas interrumpió esas proyecciones. La creciente incertidumbre, la disminución de oportunidades y la redefinición del rol estatal impactaron directamente sobre estas trayectorias emergentes, generando malestar y nuevas formas de conflicto. Es decir, el cambio de orientación de las políticas de ciencia y tecnología produjo un desplazamiento en los marcos de sentido sobre los que se sostenían las proyecciones de futuro. La incertidumbre creciente, la disminución de oportunidades de ingreso a organismos como el CONICET, y la redefinición del rol estatal en el área científica impactaron directamente sobre estas trayectorias emergentes, generando malestar, desajuste y nuevas formas de conflicto en la comunidad de investigadores jóvenes.

Principalmente, dos factores alteraron la tendencia previa de crecimiento: la saturación del sistema científico y el ajuste presupuestario del gobierno de Cambiemos. El notable aumento en la planta del CONICET (casi 150% entre 2003 y 2015) había empezado a generar cuellos de botella desde 2010, y la retracción del financiamiento agudizó esta situación. La cantidad de doctores formados contrastó con la escasez creciente de mecanismos de inserción profesional dentro del sistema científico, especialmente en los organismos públicos de investigación. Como puede verse en el siguiente gráfico, la cantidad de postulaciones crecieron acumulándose en el intento por acceder al CONICET como investigadores, mientras que los casos aprobados para el ingreso disminuyeron significativamente:

**Gráfico 5.** Cantidad de postulaciones y aprobados de ingreso a CICyT del CONICET según año. Argentina (2012-2020)

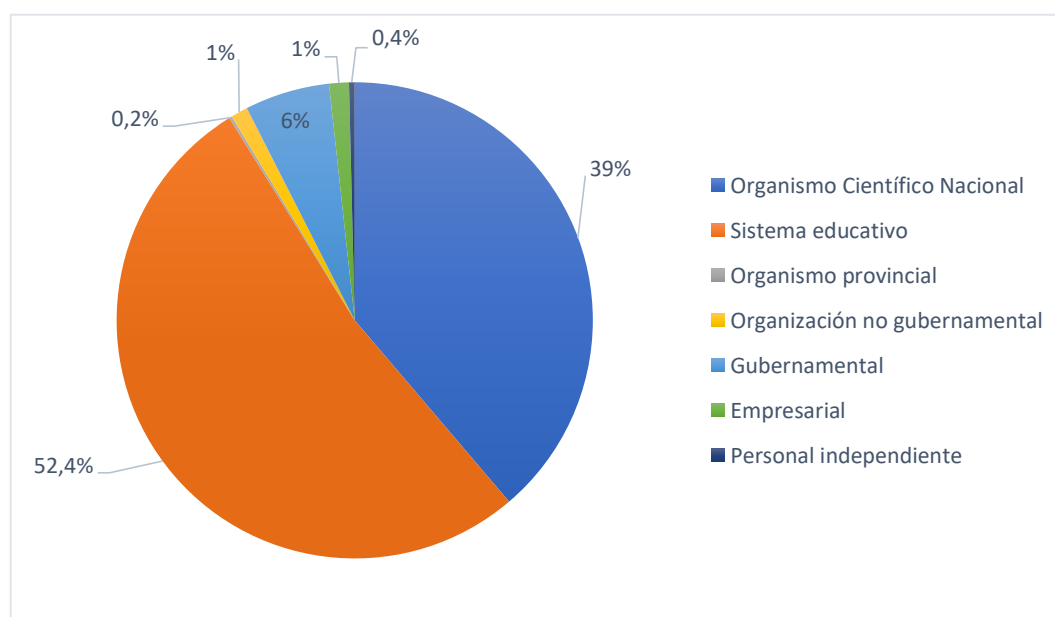


Fuentes: Elaboración propia en base a Informes de Gestión CONICET.

Podemos ver en los datos del estudio desarrollado por el CONICET (Adrogué *et al.*, 2023) que, mientras el número de postulantes se duplicó entre 2008 y 2012, y volvió a incrementarse en 2017 con un aumento del 23 % respecto a 2016, la proporción de ingresos mostró una evolución desigual. Entre 2006 y 2009 se registra un aumento en la tasa de aceptación, reflejo de los primeros efectos de las políticas de jerarquización del sector. No obstante, en 2010 se produce una caída de 16 puntos porcentuales, como resultado del surgimiento de los primeros cuellos de botella. Esta situación logra revertirse parcialmente en el período 2013-2015, con una recuperación en los niveles de ingreso a la Carrera.

En este contexto, los posdoctorados comenzaron a consolidarse como una estrategia de transición cada vez más habitual entre quienes finalizaban sus doctorados. Su objetivo formal era la profundización de las líneas de investigación, pero en la práctica funcionaba como un mecanismo para sostener la permanencia dentro del sistema científico y reforzar los antecedentes curriculares de cara a futuras convocatorias, especialmente para el ingreso a la Carrera del Investigador Científico. Las becas posdoctorales — en particular en el área de Ciencias Sociales y Humanas — se institucionalizaron como una etapa adicional en trayectorias que ya acumulaban largos períodos de formación. Si bien permitían mantenerse vinculado al ámbito académico, también eran vividas por quienes fueron entrevistados como una experiencia de precariedad y frustración, al extender la espera y la incertidumbre sin garantizar una inserción estable a futuro. El posdoctorado operaba como una solución parcial y temporal frente al cierre de otras puertas institucionales.

**Gráfico 6.** Sector de trabajos registrados de forma estable de doctores en ciencias sociales. Argentina (2019)



Fuente: Elaboraci3n propia a partir de los datos relevados en la encuesta realizada a doctores.

Como se observa en el Gráfico 6, entre quienes declararon estar empleados el 52,4% se desempeñaba en el sistema educativo, el 39% en un organismo científico nacional, y el 6% en el ámbito gubernamental. Además, una proporción significativa de los encuestados — el 63,2% — declaró tener un segundo empleo. De estos, el 65% señaló que se trata de un trabajo registrado y estable, y el 21,7% indicó que es temporario registrado. Los datos del Gráfico 10 muestran que el 82% de quienes la declararon lo hacen nuevamente en el sistema educativo. Solo el 8% tiene un segundo empleo en un organismo científico nacional. Tanto en las entrevistas realizadas como en la literatura que abarca este asunto, se muestra que los doctores suelen manifestarse reacios a desarrollar su carrera profesional en organizaciones extraacadémicas, debido a la valoración negativa que le es otorgada a las actividades llevadas adelante en tales ámbitos. (Ziman, 2003; Copeland, 2007; Unzué & Emiliozzi, 2021)

Al indagar en la encuesta sobre el año de inserción al sistema educativo — ya sea como primer o segundo empleo —, el 49% de los y las encuestadas declaró haberse incorporado a este sector antes de doctorarse. La docencia, en este sentido, aparece como una actividad que se sostuvo o se buscó a lo largo de la trayectoria formativa. En palabras de David: “la docencia nunca dejó de estar porque necesitás la plata también. Esas eran cosas que iban de la mano con lo otro, que iba a ser después lo más estable y lo más fijo una vez que entrabas a CONICET”.<sup>16</sup>

La docencia cumplió un doble rol: permitió acumular antigüedad y aportes previsionales en un contexto de incompatibilidad laboral con las becas, y funcionó como estrategia de permanencia frente a la inestabilidad en otros sectores del sistema científico.

En resumen, los datos presentados permiten delinear un panorama general sobre los principales destinos laborales de quienes completaron su formación doctoral. Los cambios de gobiernos y de políticas en el sector científico tecnológico impactaron inevitablemente sobre esta población, generando un crecimiento de los programas posdoctorales y del pluriempleo en el sector académico, concretamente en la docencia.

Mónica expresó con claridad la necesidad de impulsar la profesión académica como una opción viable:

Yo creo que eso también hay que mostrarlo, que la gente sepa que puede vivir de la academia, de la investigación. yo estoy viviendo de eso y creo que en ese sentido hay algunos organismos, el Conicet por ejemplo, que te permiten vivir de esa profesión que es la investigación<sup>17</sup>.

<sup>16</sup> David obtuvo beca CONICET y realizó su doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires. Se doctoró en el 2016.

<sup>17</sup> Mónica se doctoró en el 2017 con beca CONICET en Ciencias Económicas en la Universidad Nacional de La Plata.



Su testimonio sintetiza una experiencia generacional: al calor de las políticas de jerarquización del sistema científico impulsadas desde 2003, se fue consolidando una mirada que reconocía la investigación como una actividad laboral posible y no como un mero acto vocacional. Esta desromantización del campo académico configuró nuevas formas de identificación con el trabajo intelectual, en las que el reconocimiento simbólico se entrelazaba con la demanda de derechos laborales y estabilidad.

El modo en que los entrevistados valoraron sus recorridos y el capital acumulado durante su formación doctoral se vio tensionado por los límites estructurales del sistema. La acumulación de méritos no garantizaba la inserción. La multiplicación de postulaciones y la reducción de cupos acentuaron la competitividad, debilitando el pacto implícito que había sostenido sus expectativas: la idea de que el esfuerzo y el cumplimiento de las reglas serían recompensados con un lugar estable en el sistema. Como reconoció Alma, con una mezcla de desilusión y autocrítica: “¿cómo a mí nunca se me pasó por la cabeza que esto podía pasar?, qué ingenua, siempre decía: ‘Conicet, no es que va a estar siempre la canilla abierta, pero si tenés los méritos vas a entrar’”.

A lo largo de las entrevistas, pudo verse que la experiencia doctoral forjó una identidad profesional compartida: “ser doctor” y “sentirse investigador” constituyó un logro simbólico y biográfico que atraviesa todos los relatos. Sin embargo, las proyecciones respecto a lo que ese título habilita no son homogéneas. Para algunos, ingresar a la carrera del CONICET formaba parte natural del itinerario esperado; para otros, era una posibilidad entre varias, aunque no necesariamente el objetivo final. Mientras en ciertos relatos se resalta la identificación con un nivel académico alcanzado — ser doctor —, en otros la identidad profesional se construye en torno al ejercicio sostenido de la investigación — ser investigador — como práctica laboral.

Como muchos, David, no logró ingresar a la carrera del investigador luego de varios intentos, a pesar de haber orientado todo su recorrido formativo hacia ese objetivo: “mi proyección era poder vivir de investigador”. Los testimonios recabados en entrevistas muestran cómo esta etapa fue vivida con tensión: el esfuerzo no siempre era retribuido. La expectativa de reciprocidad — el “pacto” simbólico con el sistema — comenzó a fracturarse. Frente a este quiebre, emergieron formas de recalibración, replanteos identitarios y redefiniciones de futuro.

El malestar no derivó únicamente en resignación: también dio lugar a formas de protesta y acción colectiva. La toma del Ministerio de Ciencia en diciembre de 2016, encabezada por una comunidad amplia de becarios e investigadores, fue el hecho más emblemático del período. Asambleas, movilizaciones, concentraciones y documentos públicos reflejaron no solo el rechazo a los recortes presupuestarios y al congelamiento de ingresos, sino también una disputa por el sentido de la ciencia, el trabajo y el conocimiento en la sociedad argentina (Zeitlin, 2023).

Este proceso permite pensar las trayectorias doctorales no solo como recorridos individuales, sino como experiencias marcadas por la dimensión política. En este escenario, se reconfiguran sentidos, pertenencias e identidades. Las transformaciones en las políticas públicas no solo impactan en las condiciones materiales de posibilidad, sino que moldean subjetividades, horizontes de futuro y modos de habitar la investigación.

El valor y los sentidos que volvían a la investigación un objeto de deseo comenzaron a transformarse y complejizarse ante los cambios de contexto político. Es ahí donde estas trayectorias encontraron puntos de quiebre, donde las decisiones ya no fueron tomadas por la propia inercia de lo que se consideraba *natural* en la propia carrera académica, y la construcción de estrategias alternativas se tornó una necesidad.

En los medios como Página 12, el surgimiento de agrupaciones políticas dentro del sector, como su aparición en el espacio público disputando puntos de vista acerca de cómo debería funcionar la ciencia en el país, era resaltado como algo inusual y el comienzo de la discusión política “al resurgimiento de la ciencia y la técnica”. La pregunta en el artículo publicado apareció de forma literal: “¿Qué cambió en los últimos años para que un grupo de investigadores se vuelque a la participación política?”, y la respuesta de uno de los referentes de la agrupación Ciencia con Cristina fue: “El cambio fundamental está en las políticas. El científico que toma partido y participa o defiende algo es porque observa que existe un cambio” (Página/12, 2011).

Así, el proceso de subjetivación de esta generación de investigadores no puede pensarse únicamente en términos de expectativas truncadas o decepciones individuales, sino como una experiencia situada, marcada por el conflicto y la acción colectiva, en la que se redefinen sentidos, pertenencias y horizontes posibles frente a un escenario de avance de las derechas y deslegitimación de lo público.

### **Del gobierno de los científicos a la ofensiva neoliberal: entre la rejerarquización parcial y las tensiones estructurales (2020-2023)**

Tras la crisis de legitimidad institucional que atravesó el sistema científico argentino durante el gobierno de Mauricio Macri, la llegada del Frente de Todos al poder en 2019 supuso un intento de rejerarquización simbólica e institucional del sector. Una de las primeras medidas del presidente Alberto Fernández fue restituir el rango ministerial al área de Ciencia, Tecnología e Innovación, y designar al biólogo e investigador Roberto Salvarezza como ministro. Esta elección fue presentada como parte de una narrativa más amplia que reivindicaba la figura del científico como funcionario público y actor estratégico del desarrollo nacional.

En la apertura de sesiones ordinarias de 2020, Fernández expresó: “Tengo el orgullo de haber convocado al gobierno a numerosos científicos y científicas de Argentina. Somos un gobierno con científicos, no con CEOs. Un gobierno con la convicción de que el conocimiento es clave para las políticas públicas y para el desarrollo” (Infobae, 2020). Esa declaración consolidó simbólicamente lo que algunos medios denominaron como un “gobierno de los científicos”, recuperando el ideario kirchnerista de una ciencia asociada a la soberanía y al interés público.

La narrativa presidencial buscó reposicionar al científico como figura estratégica para el desarrollo nacional, un gesto que se consolidó durante los primeros meses de la pandemia de COVID-19, cuando el sector científico cobró visibilidad a través de iniciativas como “Ciencia y Tecnología contra el Hambre”, las convocatorias de proyectos COVID-19 y la colaboración con organismos estatales para producir insumos médicos. Durante la reapertura de Tecnópolis en 2021, Alberto Fernández reforzaba esta línea argumental: “El futuro del país está en el desarrollo del conocimiento. Lo hacemos convencidos de que cada vez que invertimos tanto en ciencia y tecnología como en educación, estamos invirtiendo en el futuro del país” (Gobierno de la República Argentina, 2021). Si bien el gobierno de Alberto Fernández priorizó la ciencia y la salud durante la pandemia, las medidas adoptadas — centradas en lo sanitario y poco atentas al alto nivel de informalidad económica — profundizaron la precarización y debilitaron aún más el vínculo entre sectores populares y los valores del Estado social — como los derechos laborales, la salud y la educación públicas —, percibidos crecientemente como privilegios desiguales. Esta fractura en la legitimidad de los marcos normativos y distributivos tradicionales terminó empujando a vastos sectores precarizados hacia posiciones de desconfianza, incluso convergentes con los discursos del capital más concentrado y globalizado, como el financiero, el tecnológico o el energético (Unzué & Romé, 2025). Como escriben Martín Unzué y Natalia Romé: “En ese marco, los apoyos iniciales se fueron trastocando, y las condiciones para el descrédito del sistema científico así como la desconfianza en la capacidad pública para la producción de conocimiento socialmente relevante, fueron notablemente reforzadas” (2025:5)

A nivel presupuestario, el CONICET pasó de destinar ARS 13.000 millones en recursos humanos en 2019 a más de ARS 74.000 millones en 2023. El número de becas doctorales otorgadas se incrementó a 3.000 en 2022, un 36% más que en 2019 (Informe Ciencia Argentina, 2024: 17). También se estabilizaron los ingresos a la carrera del investigador, con un promedio de 700 nuevos ingresos anuales entre 2021 y 2023.

Filmus también aseguraba, tras las jornadas de discusión los principales lineamientos del Plan Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación 2030: “Queremos hacer de la ciencia y la tecnología una política de Estado. El sector no solo necesita de inversiones crecientes, sino permanentes. Tenemos que retomar el apoyo que

brindaban los gobiernos kirchneristas y solo lo podremos lograr con políticas de mediano y largo plazo. Tuvimos planes nacionales de CyT en 2010 y en 2020 pero no en 2030, porque el macrismo no lo hizo” (CONICET ENyS, 2021).

Este nuevo ciclo intentó renovar y recuperar la imagen social del investigador. Desde las campañas institucionales hasta los discursos presidenciales, se promovió una representación positiva del científico como figura clave para el futuro nacional: responsable, comprometido y al servicio del bienestar colectivo. En ese sentido, las políticas públicas buscaron no solo restituir el prestigio del sector, sino también alentar a nuevas generaciones a orientar sus vocaciones hacia carreras científico-tecnológicas.

El intento de rejerarquización, sin embargo, convivió con limitaciones estructurales no resueltas. La estructura de oportunidades para los jóvenes doctores e investigadores permaneció frágil, marcada por el pluriempleo, la prolongación del circuito de becas y la escasez de vacantes en los organismos científicos. Así, el discurso político de valoración de la ciencia no logró revertir los procesos de precarización y desilusión previamente instalados. De hecho, el propio recurso a la fórmula del “gobierno de los científicos” expuso a este colectivo a una sobrerrepresentación simbólica, pero también a una mayor exigencia de resultados y responsabilidad pública, debilitando aún más su legitimidad frente a una sociedad polarizada y afectada por la crisis económica.

La Encuesta Nacional de Percepción Pública de la Ciencia (ENPPCT) muestra que la imagen del científico se mantuvo relativamente positiva en el período 2020-2021, pero con matices respecto a las ediciones anteriores. Desde 2003, estas encuestas revelaban una valoración creciente del rol de la ciencia y sus actores. Sin embargo, los datos de 2021 señalan un leve descenso en la confianza hacia el sistema científico, en especial entre los sectores más jóvenes y con menor nivel educativo (MINCyT, 2021). La exposición pública durante la pandemia, así como la identificación con un gobierno particular, parecerían haber matizado el imaginario positivo acumulado durante los años de expansión.

### **La gestión de Javier Milei: ofensiva discursiva, ajuste y deslegitimación de la ciencia pública (2023-2025)**

Con la asunción de Javier Milei, se produjo una ruptura drástica con el modelo estatal de ciencia promovido por los gobiernos anteriores. Desde su victoria en las elecciones primarias hasta la fecha, el presidente cuestionó con un discurso abiertamente hostil el sistema de ciencia y tecnología del país, afirmando la necesidad de privatizarlo: “¿Qué productividad tienen?, ¿qué han generado los científicos?” (La Nación, 2023, 41:15). En esta línea, su gobierno impulsó ajustes presupuestarios

drásticos, degradación institucional del área y deslegitimación simbólica de los científicos. La importancia de lo discursivo corresponde a su constitución como herramienta fundamental de la gestión: “Desde su aparición en medios tradicionales (entrevistado en canales de televisión en su rol de economista), hasta su expansión molecular y capilar en redes sociales como Twitter y Facebook, pero especialmente en TikTok, la figura del libertario se consolidó como referente, condensador y divulgador de sentidos” (Retamozo, 2025:53). A diferencia de los períodos previos, “su eficacia reside en la violenta franqueza y en la ausencia de promesa de mejoría” (Unzué & Romé, 2025:8). Bajo la premisa de querer “despertar” y “liberar” a los ciudadanos recoge las principales demandas y las articula en un discurso que interpela a diversos sectores de forma desigual. La figura del investigador pasó a ser blanco de ataques discursivos que los acusaban de privilegios, improductividad o de responder a intereses ideológicos y corporativos. Como lo hizo, por ejemplo, por ejemplo, en el Foro Madrid, Edición Río de la Plata, realizado en el Palacio Libertad en 2024, donde afirmó:

O los supuestos científicos e intelectuales, que creen que - tener una titulación académica - los vuelve seres superiores, y - por ende - todos debemos subsidiarles la vocación. Si tan útiles creen que son sus investigaciones, los invito a salir al mercado - como cualquier hijo del vecino - investiguen, publiquen un libro y vean si la gente le interesa o no, en lugar de esconderse - canallescamente -, detrás de la fuerza coactiva del Estado (Milei, 2024).

Podemos encontrar en este gobierno un gran esfuerzo por construir nuevos imaginarios y sentidos en torno al lugar de la ciencia y de quienes trabajan en ella. En esta línea también pueden considerarse algunos hechos recientes que afectaron directamente a integrantes del sistema científico. En 2024, un equipo de investigadores geólogos del CONICET denunció haber recibido amenazas, insultos y hostigamiento por parte de usuarios identificados con espacios libertarios, según informó la prensa (Infobae, 2024). A finales de 2024, la agresión a investigadores del CONICET por parte de militantes del gobierno de Javier Milei hizo eco en la prensa y en las redes sociales. Tiempo Argentino titulaba “Ecos del discurso de odio contra la ciencia: militantes de Milei agredieron a un equipo de geólogos del Conicet”; “El “brazo armado” de Milei ya empezó a actuar por fuera del teléfono: militantes libertarios agredieron a investigadores del Conicet”, vemos en Página 12. Meses más tarde, en 2025, se registró un ataque a la vivienda de una investigadora del CONICET, caso igualmente difundido por medios nacionales (Página/12, 2025). Estos episodios, sumados al clima generalizado de deslegitimación, reflejan un proceso de creciente conflictividad hacia la comunidad científica.

En 2025, los estipendios de becarios doctorales, perdieron más de un 30% de su poder adquisitivo respecto de diciembre de 2023 (Informe Ciencia Argentina, 2024: 31). Varios institutos reportaron demoras en pagos y recortes de hasta un 50% en sus partidas operativas. El CONICET no registró ingresos de nuevos investigadores en



año y medio; con ingresantes aprobados en convocatorias pasadas aún a la espera de su incorporación; becarios preocupados por la terminalidad de sus becas, la falta de garantías laborales y la escasez de oportunidades; la reducción de la planta de trabajadores administrativos; salarios devaluados, investigaciones interrumpidas y una gran inquietud por el desarrollo del país ante mayores ajustes de presupuesto.

A eso se suma la degradación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación al rango de Secretaría, cuestión que también sucedió en el gobierno de Mauricio Macri; la dimisión de todos los vocales de la ANPCyT y de Alicia Caballero, quien había asumido su dirección tras varios meses de vacío en el cargo y confirmado la paralización del organismo por la falta de fondos. Las universidades nacionales atraviesan también una falta de presupuesto, la devaluación de los salarios docentes y no docentes, paros y tomas estudiantiles en protesta a los discursos del gobierno que deslegitiman la importancia de la institución universitaria argentina y promueven modelos que lejos están de garantizar la democratización de la educación y el progreso de la ciencia soberana.

Las consecuencias subjetivas fueron inmediatas. Jóvenes investigadores reforzaron su exposición pública como respuesta ineludible: narrar su trabajo era defenderlo como una apuesta de alto riesgo, marcada por la desvalorización social y la falta de horizonte. Así fueron titular de varios medios de comunicación que registraban sus protestas y entrevistaban a los protagonistas: “jóvenes científicos hicieron un llamado a las autoridades del CONICET y al gobierno nacional para que atiendan sus demandas y garanticen el respeto a los derechos laborales y la inversión en ciencia y tecnología como motores del desarrollo nacional” (El Movimiento, 2024).

A la vez, emergieron nuevas formas de resistencia, como como las campañas en redes sociales bajo el #cientificidio o #cienciaesfuturo — entre otros —, las ferias de ciencia, la articulación con la protesta universitaria de abril de 2024 y pronunciamientos públicos de nuevos colectivos académicos como la Red de Autoridades de Institutos de Ciencia y Tecnología (RAICyT), además de los ya existentes. No obstante, el repliegue individual también fue una respuesta extendida: búsqueda de empleo en el exterior, abandono del sistema, diversificación profesional, profundización del pluriempleo o exploración de alternativas en el sector privado.

Más que un mero desplazamiento estratégico, este proceso expresa una transformación profunda del *ethos* científico configurado durante el ciclo de expansión estatal. En las entrevistas realizadas para el período 2012-2019, la posibilidad de insertarse en el sector privado o migrar al exterior aparecía con frecuencia asociada a la idea de “venderse” o “abandonar” el compromiso con la ciencia pública, un gesto percibido como ajeno — cuando no contrario — al horizonte colectivo que sostenía la identidad profesional. En el escenario actual, ese sentido comienza a resignificarse: la salida hacia el mercado, las empresas o el exterior deja de ser interpretada como una traición al *ethos* público para convertirse en un espacio legítimo de resguardo,



continuidad profesional y validación del propio recorrido. Ante la ruptura del pacto de cuidado estatal y la fragilidad creciente de las instituciones que históricamente moldearon estas trayectorias, la subjetividad científica se privatiza no como vocación, sino como mecanismo de preservación: una forma de sostener la identidad de investigador que el Estado ayudó a forjar, pero que ya no garantiza condiciones de posibilidad. Más que un simple ajuste de expectativas, lo que emerge es una tensión —a veces silenciosa— entre el *ethos* público que estructuró a estas generaciones y un *ethos* científico que, para sobrevivir, comienza a apoyarse en coordenadas externas al sistema estatal. Siguiendo a Vessuri (1997), el capitalismo académico opera sobre la erosión de un imaginario histórico: aquel que asociaba la función científica con un mandato moral de servicio público, incompatible con la lógica del lucro.

Las subjetividades científicas juveniles quedaron así atravesadas por una paradoja cada vez más evidente: formadas bajo un modelo estatal que promovía la profesionalización, la planificación a largo plazo y la centralidad de la ciencia en el desarrollo nacional, se ven hoy obligadas a reconfigurarse en un contexto donde ese mismo modelo es objeto de cuestionamiento. El término “privilegio”, que en los inicios de este recorrido era asumido como un reconocimiento deseado y legitimado por el mérito, comenzó a cargarse de connotaciones negativas. Desde ciertos discursos públicos, se lo presenta como un beneficio inmerecido, sujeto a revisión y deslegitimación. No se trata de una desvalorización general del trabajo científico o intelectual, sino de una reconfiguración de jerarquías internas entre disciplinas: mientras se desfinancian o atacan campos como las ciencias sociales o las humanidades, se continúa defendiendo selectivamente aquellas áreas consideradas “útiles” para el mercado. Esta disputa por el valor del conocimiento, cruzada por orientaciones ideológicas, redefine las condiciones materiales y simbólicas de posibilidad para las nuevas generaciones de investigadores.

A diferencia del ciclo 2015-2019, esta nueva ofensiva no encontró una respuesta movilizadora de igual intensidad entre los jóvenes investigadores. Lejos de repetirse el escenario de 2016 con la toma del Polo Científico y la conformación de una comunidad activa de becarios y científicos movilizados, la reacción fue fragmentaria, dispersa y menos sostenida. El desgaste subjetivo acumulado, junto con la pérdida de confianza en las instituciones y en las promesas de continuidad, contribuyeron a una sensación de aislamiento y vulnerabilidad.

Muchos de los entrevistados identificaban la crisis actual como una segunda ruptura de un pacto implícito, cuyas bases habían comenzado a resquebrajarse durante el macrismo: la idea de que la ciencia era una política de Estado sostenida en el tiempo. La expectativa construida sobre un horizonte estable de profesionalización científica fue sustituida por la incertidumbre permanente, el retroceso de derechos y la necesidad de pensar alternativas por fuera del sistema. El discurso de Alberto Fernández, que intentó capitalizar la legitimidad social de la ciencia mediante su

identificación con el gobierno, lejos de reforzar ese lazo, terminó exponiéndolo. En este nuevo escenario, la subjetividad del joven investigador aparece tensionada entre la persistencia de un ethos científico comprometido y la constatación de su creciente fragilidad institucional y política. La promesa de la ciencia como política de Estado quedó así interpelada por un nuevo paradigma donde la estabilidad se desvanece, y la resistencia se torna más compleja, individualizada y, en muchos casos, silenciosa.

## Conclusiones

A lo largo de las páginas previas mi preocupación fue mostrar que la configuración subjetiva de quienes producen ciencia se ha transformado, por la forma en la que se conciben a ellos mismos y a lo que hacen, por la formación que reciben y el rol que ocupan dentro de la sociedad. A lo largo de la historia han aparecido identificados como intelectuales, científicos, investigadores, trabajadores de la ciencia y, en la retórica neoliberal, como recursos humanos altamente calificados. Las transformaciones en el sector, implicaron grandes debates dentro de la comunidad que lograron generar acuerdos pero también grandes tensiones. Las discusiones no solo suceden dentro del Estado o entre el Estado y la sociedad civil, sino también dentro de los propios grupos.

La configuración de subjetividades científicas juveniles en Argentina es el resultado de una articulación compleja entre trayectorias formativas, políticas públicas, regímenes de legitimidad y marcos simbólicos que definen qué es y quién puede ser un científico. Este artículo abordó ese proceso, actualizando el análisis a la luz de los cambios recientes en el sistema científico argentino.

A lo largo de más de una década, las formas de ser y estar en la ciencia se vieron modeladas por ciclos políticos con lógicas divergentes. Entre 2012 y 2015, la expansión del CONICET y el discurso estatal sobre la ciencia como motor del desarrollo nacional impulsaron trayectorias académicas dentro de organismos estatales de ciencia y dotaron de sentido colectivo al trabajo científico. En ese contexto, muchos jóvenes investigadores se identificaron con un ideal de servicio público, jerarquización institucional y comunidad académica. No obstante, este ideal no fue uniforme: su apropiación varió según clase, género y territorio, y coexistió con experiencias de exigencia, autoexplotación y ansiedad por el futuro.

Doctorarse supuso, para los entrevistados, atravesar un proceso exigente no solo en términos académicos, sino también psicológicos y emocionales. El reconocimiento como doctores implicó una transformación identitaria paulatina, sostenida en la adquisición de diversos capitales vinculados al campo científico: participación en actividades académicas, integración a equipos de investigación, movilidad institucional, construcción de redes interpersonales y publicación de

resultados en revistas especializadas. Las biografías no se comprendían únicamente como recorridos individuales, sino como parte de una generación que apostaba por la producción de conocimiento como un aporte relevante para el país. La ciencia, en este horizonte, funcionaba como un espacio de reconocimiento, pertenencia y posibilidad de futuro.

Mis interlocutores mostraron que sus trayectorias fueron conducidas hacia expectativas de inserción laboral generadas a partir de los discursos del Estado, en los que se destacaba la importancia de la ciencia, y mayores accesos a la CIC; las experiencias de pares, como referencia de posibilidad; y el impulso de docentes y directores hacia la carrera académica en organismos o universidades nacionales como oportunidades valiosas.

La gestión de Mauricio Macri marcó un punto de inflexión. El ajuste presupuestario, la caída de ingresos al CONICET y la devaluación simbólica de la ciencia estatal fragmentaron las trayectorias y quebraron la expectativa de continuidad. A partir de entonces, las subjetividades científicas comenzaron una transición: de la identificación con un proyecto estatal inclusivo, hacia formas marcadas por el desencanto, la incertidumbre y la conciencia de exclusión. Pero este proceso no fue pasivo. La experiencia de malestar impulsó formas de politización y organización: emergieron colectivos, protestas y narrativas que reconfiguraron al científico joven ya no como sujeto meramente vocacional, sino como trabajador, productor de valor y agente con capacidad de lucha.

Durante la gestión de Alberto Fernández, se intentó reinstalar la legitimidad de la ciencia como política de Estado. Sin embargo, la rejerarquización fue parcial e inestable, y no logró revertir las condiciones estructurales de precariedad. Muchos jóvenes vivieron el período con ambivalencia: por un lado, como un reconocimiento de su tarea; por otro, como una intensificación de las exigencias en un sistema que, a pesar de las promesas de futuro por una política de Estado, ya había demostrado que no podía ofrecer garantías. La experiencia subjetiva combinó compromiso con escepticismo, y una agencia que oscilaba entre la expectativa de transformación y el pragmatismo de la supervivencia.

La irrupción del gobierno de Javier Milei inauguró una fase más radical de esta transición. A la precarización estructural se sumó la deslegitimación activa del rol del Estado en ciencia, con discursos que caracterizan a los investigadores como “parásitos” y políticas que suprimen concursos, becas y financiamiento. En este contexto, la figura del científico joven es desmantelada simbólicamente, y se impone una narrativa de exclusividad meritocrática, individualismo competitivo y desplazamiento hacia sectores productivos determinados.

En la etapa más reciente, el avance de las nuevas derechas en Argentina no solo implicó un repliegue del Estado en materia de políticas científicas, sino también un viraje ideológico que tensiona el lugar mismo del conocimiento en la vida pública. A

través de recortes drásticos, desarticulación institucional y discursos de fuerte carga estigmatizante, el gobierno de Javier Milei profundizó un proceso de deslegitimación del trabajo científico que no se limita al ajuste presupuestario. Lo que se pone en juego es una redefinición cultural del sentido de lo público, donde los saberes producidos en universidades y organismos nacionales son crecientemente desacreditados como improductivos, ideológicos o prescindibles. La reacción colectiva que este proceso suscitó — marchas masivas, tomas, intervenciones públicas y un amplio rechazo internacional — da cuenta de una comunidad científica que, lejos de replegarse, produce nuevas formas de subjetivación política. En este contexto, el campo científico se convierte en un espacio de disputa moral y epistémica, donde las trayectorias de los jóvenes investigadores vuelven a ser terreno de tensión entre proyectos de país incompatibles.

Frente a este panorama, acontece una reconfiguración de las propias formas de subjetivación: entre el retiro, la reinención profesional, la emigración y la organización colectiva. La desromantización del científico como sujeto vocacional y desinteresado, lejos de implicar su despolitización, habilita nuevas formas de acción, identidad y pertenencia. El joven investigador emerge entonces como figura situada en una disputa: por recursos, por legitimidad y, sobre todo, por el sentido de la ciencia en una sociedad atravesada por ofensivas neoliberales, discursos negacionistas y desigualdades persistentes.

El análisis presentado en este artículo no es solo una ventana para comprender las dinámicas del campo académico, sino también una clave para pensar los límites y posibilidades de las políticas de Estado en contextos de crisis. Queda pendiente una profundización acerca de este punto que permita estudiar su relevancia, sus formas y el impacto que genera en diferentes niveles.

La falta de estabilidad política y las interrupciones a corto plazo de la gestión de Planes de ciencia, imposibilitaron el alcance de varias metas, obteniendo como resultado avances y retrocesos constantes. Es por ello, que pensar en las políticas de Estado, habilita nuevas interrogantes acerca de los actores necesarios para lograr esos consensos, las posibilidades reales de garantías a largo plazo, sus instrumentos y sus límites de llegada. La necesidad de defender la construcción de una política de Estado nos habla de un conflicto además de un consenso, de la necesidad de discutir modelos y lineamientos que direccionen el futuro de la ciencia en el país.

Las acciones impulsadas bajo la defensa de la importancia de la jerarquización científica, planteadas como “políticas de estado”, resultaron en políticas de un gobierno que, aunque aparecieron como algo novedoso, tuvieron su momento disruptivo en 2016, generando todo un conflicto. Resulta interesante observar cómo, en el presente, eso no está sucediendo con la misma intensidad. Tras la experiencia estudiada, la comunidad comprendió esas reglas, y entendió que lo que se presentaba como una política de Estado, que por ello debía tener una continuidad temporal más

allá de los cambios de gobierno, en realidad no lo era. La anunciada desaparición del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación promovida en la campaña electoral del 2023, anunciaba que era poco lo que se iba a sostener de las políticas científicas previas. Su presentación como políticas medulares y apuestas a largo plazo, realizadas por el gobierno hasta 2015, no volvieron a ser creíbles luego de la experiencia del gobierno de Macri. Tal vez, la consigna construida en el incierto e inesperado clima de la pandemia de COVID-19 del “gobierno de los científicos” se ajustaba mejor a la nueva realidad: comprende que el desarrollo de ese sector de ciencia y tecnología, la inversión en su crecimiento, era una cuestión de política coyuntural, sometida a los potenciales vaivenes electorales.

## Referências

- ADROGUÉ, C., JEPPESEN, C. V., GARCÍA DE FANELLI, A. M., MARQUINA, M., YUMI, J., NAIDORF, C. J., PAZ, J., FISCHER, M., GOLDBERG, M., DIEGO, C. A., RIQUELME, G. C. (2023). *Las trayectorias de investigadoras e investigadores del CONICET 1985-2020: Promociones, perspectiva de género y comportamientos por campo científico*. Consejo Nacional Investigaciones Científicas Técnicas - CONICET.
- ALTAMIRANO, C., MYERS, J. (2008). *Historia de los intelectuales en América Latina: Los avatares de la «ciudad letrada» en el siglo XX*. Katz Editores.
- ARDÈVOL, E., BERTRAN, M., CALLÉN, B., PÉREZ, C. (2003). Etnografía virtualizada: La observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, pp. 72-92. [Consult. 27-12-2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n3.67>
- BALBI, F. A., BOIVIN, M. (2008). La perspectiva etnográfica en los estudios sobre política, Estado y gobierno. *Cuadernos de Antropología Social*, v. 27, pp. 7-17.
- BRUNNER, J. J., FLISFISCH, A. (1983). *Los intelectuales y las instituciones de la cultura*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- CARRIZO, E. (2019). La identidad de los espejismos. En *Ciencia y tecnología en la subalternidad*. Teseo Press. [Consult. 27-12-2025]. Disponible en: <https://www.teseopress.com/cienciaytecnologia/chapter/la-identidad-de-los-espejismos/>
- CONEAU - Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria. (2023). *Carreras de Posgrado. Argentina*. [Consult. 27-12-2025]. Disponible en: <https://www.coneau.gob.ar/archivos/publicaciones/Carreras-de-Posgrado-2023.pdf>
- DÍAZ, E. (1996). El imaginario social y las características de la ciencia. En *La ciencia y el imaginario social* (pp. 11-21). Biblos.
- DOMINIQUE, V. (2015). *Ciencias y sociedad: Sociología del trabajo científico*. Editorial GEDISA.
- EL MOVIMIENTO. (2024, 22 marzo). Jóvenes científicos del CONICET protestan contra la precarización laboral y los recortes de becas. El Movimiento. [Consult. 27-12-2025]. Disponible en: <https://www.elmovimiento.ar/nota-jovenes-cientificos-del-conicet-protestan-contrala-precarizacion-laboral-y-los-recortes-de-becas-65093>



- FIORUCCI, P. (2022). *Doctorarse en Humanidades y Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de La Plata (2002-2018). Dinámicas políticas, programas y trayectorias doctorales* [Doctoral, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación]. [Consult. 27-12-2025]. Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte2427>
- FLORES, G. (2018). Co-formación de la identidad doctoral: Sendero de vivencias de aprendizaje. *Investigación, Relatos y Experiencias en la Formación Doctoral*, 131-140.
- FRADEJAS-GARCÍA, I., LUBBERS, M. J., GARCÍA-SANTESMASES, A., MOLINA, J. L., RUBIO, C. (2020). Etnografías de la pandemia por coronavirus: Emergencia empírica y resignificación social. *Perifèria. Revista d'investigació i formació en Antropologia*, v. 25, n. 2, Article 2. [Consult. 27-12-2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.5565/rev/periferia.803>
- GOBIERNO de la República Argentina. (2021). *Alberto Fernández: "El futuro del país está en el desarrollo del conocimiento"*. Argentina.gob.ar. [Consult. 27-12-2025]. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/alberto-fernandez-en-tecnopolis-el-futuro-del-pais-esta-en-el-desarrollo-del-conocimiento>
- GOFFMAN, E. (2012). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- GUBER, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.
- GUBER, R. (2009). *El salvaje metropolitano*. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Paidós.
- INFOBAE. (2020, 1 marzo). *El discurso completo del presidente Alberto Fernández ante la Asamblea Legislativa en la apertura de sesiones del período 138*. Infobae. [Consult. 27-12-2025]. Disponible en: <https://www.infobae.com/politica/2020/03/01/el-discurso-completo-del-presidente-alberto-fernandez-ante-la-asamblea-legislativa-en-la-apertura-de-sesiones-del-periodo-138/>
- INFOBAE. (2024, 21 noviembre). *Un equipo de investigadores del Conicet denunció a seguidores libertarios por amenazas, insultos y hostigamiento en Mendoza*. Infobae. [Consult. 27-12-2025]. Disponible en: <https://www.infobae.com/politica/2024/11/21/un-equipo-de-investigadores-del-conicet-denuncio-a-seguidores-libertarios-por-amenazas-insultos-y-hostigamiento-en-mendoza/>
- INSTITUTO Nacional de Educación, Ciencia y Tecnología (año 2021). *Una jornada para planificar la Ciencia de la próxima década*. CONICET ENYS. [Consult. 27-12-2025]. Disponible en: <https://enys.conicet.gov.ar/una-jornada-para-planificar-la-ciencia-de-la-proxima-decada/>
- KIRCHNER, N. (2004). Palabras del presidente de la Nación, Néstor Kirchner, en el acto de presentación del Programa de Jerarquización de la Actividad Científica y Tecnológica. [Consult. 27-12-2025]. Disponible en: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/24544-blank-8373230>
- LA NACIÓN. (2023, 15 agosto). *Discurso de Alberto Fernández sobre ciencia y tecnología* [Video]. YouTube. [Consult. 27-12-2025]. Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=\\_or7WsE9CpU](https://www.youtube.com/watch?v=_or7WsE9CpU)
- LAUDEL, G. (2006). The art of getting funded: How scientists adapt to their funding conditions. *Science and Public Policy*, v. 33, n. 7, pp. 489-504. [Consult. 27-12-2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.3152/147154306781778777>
- MANCOVSKY, V. (2016). Un dispositivo de intervención-investigación con directores de tesis de posgrado en las Facultades de Ciencias de la Educación y de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Málaga, desde una pedagogía doctoral. *Revista del Instituto de Investigaciones en Educación*, v. 9, n. 29. [Consult. 27-12-2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.30972/riie.092389>



- MILEI, J. (2024). *Palabras del Presidente de la Nación Javier Milei en el Foro Madrid Edición Río de la Plata, Palacio Libertad, CABA* [Discurso presidencial]. Casa Rosada. [Consult. 27-12-2025]. Disponible en: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50643-palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-en-el-foro-madrid-edicion-rio-de-la-plata-en-el-palacio-libertad-caba>
- PÁGINA/12. (2011, 3 mayo). *El científico toma partido y participa*. [Consult. 27-12-2025]. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-167410-2011-05-03.html>
- PÁGINA/12. (2025, 22 marzo). *Atacaron la casa de una investigadora del Conicet que había...* Página/12. [Consult. 27-12-2025]. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/812620-atacaron-la-casa-de-una-investigadora-del-conicet-que-habia->
- PORTA, L., AGUIRRE, J. (2019). Narrativas (auto)biográficas en la pedagogía doctoral. Formas otras de habitar los cotidianos de la formación de posgrado universitario. *Pontos de Interrogação -Revista de Crítica Cultural*, 9(1), 13. [Consult. 27-12-2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.30620/p.i.v9i1.7009>
- RETAMOZO, M. (2025). El populismo antipopulista de Javier Milei. Demandas, discurso y política de la derecha radical en Argentina. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 70(253). [Consult. 27-12-2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2025.253.87496>
- RUIZ MÉNDEZ, M. del R., AGUIRRE-AGUILAR, G. (2015). Etnografía virtual, un acercamiento al método y a sus aplicaciones. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, v. 41, pp. 67-96.
- SECRETARÍA de Ciencia y Técnica, Universidad de Buenos Aires. (s.f.). *Becas estímulo a las vocaciones científicas (EVC)*. [Consult. 27-12-2025]. Disponible en: <https://cyt.rec.uba.ar/>
- UNZUÉ, M., EMILIOZZI, S. (2015). La política de formación de recursos humanos altamente calificados en la Argentina reciente. En S. Lago Martínez & N. H. Correa (Eds.), *Desafíos y dilemas de la universidad y la ciencia en América Latina y el Caribe en el siglo XXI*. Teseo.
- UNZUÉ, M., ROMÉ, N. (2025). Annus horribilis. Balance preliminar del primer año del gobierno de Milei para los sistemas universitario y científico. *Ciudadanías. Revista de Políticas Sociales Urbanas*. [Consult. 27-12-2025]. Disponible en: <https://revistas.untref.edu.ar/index.php/ciudadanias/article/view/2419>
- VESSURI, H. (1997). La Academia va al Mercado. Relaciones de científicos académicos con clientes externos. *Revista Pensamiento Universitario*, 5(6).
- ZEITLIN, M. A. (2023). Movilización de científicos y científicas a partir de un contexto de jerarquización de la ciencia en Argentina (2012-2019). *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS*. [Consult. 27-12-2025]. Disponible en: <https://ojs.revistacts.net/index.php/CTS/article/view/397>

*María Agustina Zeitlin*

 <https://orcid.org/0000-0003-4368-9496>

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, y auxiliar de investigación del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Argentina. E-mail: [agustinazeitlin@gmail.com](mailto:agustinazeitlin@gmail.com)